

Fronteras Reales y Fronteras Simbólicas La Empresa Botnia en Fray Bentos, Uruguay

Real and Symbolic Borders
The Company Botnia in Fray Bentos, Uruguay

María Marta Lupano

Universidad de Buenos Aires

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo

Argentina

E-mail: mlupano@yahoo.com

Resumen

La construcción de identidades y la conformación de *hábitus* de conducta dentro de todo sistema social obedecen a formas particulares de convivencia, vínculos fronterizos y “realidades” geográficas. Sobre esto no escapa así, la “realidad” social de Fray Bentos (Uruguay), la cual está marcada y signada por el establecimiento de la compañía Botnia. Ésta ha conformado ciertas pautas de conducta y “normas” de convivencia dentro de los pobladores de la comunidad, que resulta difícil no entender parte de los intereses y exigencia de éstos a partir del modo cómo se ha estructurado la compañía. Así bien, el siguiente trabajo es un análisis “preliminar” de corte etnográfico y teórico sobre la relación entre la compañía Botnia y los habitantes de Fray Bentos, Uruguay.

Palabras Clave: Frontera, Botnia, Uruguay, Fray Bentos.

Summary

The construction of identities and the formation of *hábitus* of behavior within all social systems obey to particular forms of coexistence, border links and geographical “realities”. On this not escapes so, the social reality of Fray Bentos (Uruguay), which is marked and signed by the establishment of the company Botnia. This has forming certain rules of conduct and standards of living within the community residents, it is difficult not to understand part of the interest and demand for them from the way how the company is structured. So well, the next work is an analysis "preliminary" of an ethnographic and theoretical type on the relationship between the company and the inhabitants of Botnia Fray Bentos, Uruguay..

Key Words: Border, Botnia, Uruguay, Fray Bentos.

1. Introducción

A comienzos del siglo XXI, la costa oriental del río Uruguay –río que conforma el límite natural entre Argentina y Uruguay- ha empezado a ser un territorio codiciado por el capital transnacional ante la posibilidad de instalar plantas de procesamiento de pasta de celulosa. Botnia, la única empresa radicada, por el momento, en Fray Bentos (Uruguay) ha trascendido de la esfera local a la internacional, ocupando los titulares de los periódicos de todo el mundo, al convertirse en la protagonista de numerosos conflictos -por ejemplo, el bloqueo de un puente, importante paso fronterizo- en manos de ambientalistas argentinos que la acusan de contaminar el medio natural.

Ante esta difícil situación, la empresa -de origen finlandés- ha intentado revertir esa imagen adversa y obtener apoyo por parte de la población fraybentina a través de la institucionalización¹ de un nuevo imaginario que, al producirse en el marco de relaciones sociales y de un contexto favorable económico e histórico se va colectivizando, es decir se institucionaliza socialmente.

Cuáles han sido las estrategias que ha utilizado la empresa Botnia para obtener ese rédito y cómo ha ido delimitado su territorio a través de fronteras reales y simbólicas, serán algunos de los tópicos que se analizarán a lo largo del trabajo.

2. Fray Bentos: Una sociedad del trabajo

Previo al desarrollo del tema es necesario hacer algunas precisiones sobre el trabajo que se presenta y los alcances que tiene. No se van a mostrar resultados sino enunciar un problema, y mediante el diálogo entre dos disciplinas: la historia -con sus distintas vertientes: historia urbana, económica, social- y la antropología, se intentarán encontrar algunas claves que permitan entender por qué la población de Fray Bentos aceptó, como lo demuestran los hechos de estos últimos años, la radicación de una planta procesadora de pasta de celulosa, a pesar del perjuicio ambiental que este tipo de industria le podría traer no solo a ellos, en particular, sino a los pueblos vecinos localizados a la vera del río Uruguay, en general.

Una de las hipótesis que guía a esta investigación es que los habitantes de Fray Bentos al haberse constituido, desde sus orígenes, como una comunidad de fábrica que vivió un pasado próspero de pleno empleo a partir del establecimiento de un saladero-

frigorífico, esa situación quedó tan arraigada en el imaginario de los fraybentinos que, ahora, al ser evocada mediante el recuerdo y la memoria colectiva se ve en esta nueva industria elaboradora de pasta de celulosa, la posibilidad de recuperar una fuente de trabajo y el bienestar que se perdió cuando el frigorífico cerró sus puertasⁱⁱ. Por otra parte, se plantea que Botnia, conociendo ese antecedente, intentará replicar ciertas formas de vida o símbolos pretéritos -similares a los concebidos por la fábrica que le dio prosperidad a la región- para conseguir una mayor adhesión por parte de sus habitantes.

Se acuerda con Marc Augé que “el espacio de la antropología es necesariamente histórico porque es precisamente un espacio empleado por grupos humanos (...) un espacio simbolizado (que) apunta a volverse legible a todos aquellos que frecuentan el mismo espacio, un cierto número de esquemas organizadores, de señales ideológicas e intelectuales que ordenan lo social”ⁱⁱⁱ. De allí que para comprender la situación de Fray Bentos, hoy, es necesario retroceder en el tiempo y llegar hasta el origen mismo de la comunidad fraybentina. Esta nace a mediados del siglo XIX a partir del arribo, sobre la margen oriental del río Uruguay, de un saladero y fábrica de extracto de carne que luego será convertido en frigorífico en la década de 1920^{iv}. En aquel primer momento, la Liebig’s Extract of Meat Company Limited -considerada pionera de la revolución industrial uruguaya y con una enorme influencia, desde el punto de vista económico y social, en la costa argentina- requirió mano de obra especializada. Ante la ausencia de un mercado de trabajo de la magnitud necesaria, para un proceso productivo que conjugaba tareas rurales con actividades fabriles, la Liebig se convirtió en polo de atracción de trabajadores de distintas latitudes.

Asimismo, para radicarlos debió construir un poblado, cercano al establecimiento, para alojar a los inmigrantes (técnicos, obreros y peones). Se fueron construyendo diferentes tipos de viviendas (colectivas y unifamiliares) de acuerdo a las distintas tareas que se realizaban en el saladero y la fábrica, generando un tipo de urbanización claramente estratificada y dependiente económica y socialmente del centro laboral.

Según Henri Lefebvre el espacio es “el resultado de una historia que debe concebirse como la obra de ‘agentes’ o ‘actores’ sociales, de ‘sujetos’ colectivos, que operan en impulsos sucesivos (...). Las cualidades y propiedades del espacio urbano son resultado de sus interacciones, de sus estrategias, de sus éxitos y fracasos”^v. Llegado a este

punto es necesario marcar que la comunidad fraybentina se constituyó como una sociedad del trabajo^{vi} donde la actividad laboral se convirtió en el principal mecanismo de integración social. El imaginario del trabajo que se fue construyendo se apoyó en una sólida identidad colectiva que dio lugar a una fuerte homogeneidad de clase.

En efecto, durante muchísimo tiempo la industria de la carne fue en Fray Bentos la única industria de la ciudad y la fuente de trabajo más importante para sus habitantes. Toda la vida de estos pobladores giraba en torno a ese núcleo fabril y su existencia dejó profundas huellas en la sociedad. Al convertirse en uno de los frigoríficos más grandes del Uruguay, de capitales ingleses y bajo el nombre de Anglo, llegó la prosperidad. Más adelante, la bonanza se trocó en una incertidumbre generalizada cuando la empresa se retiró del país y el establecimiento pasó a manos uruguayas. Finalmente, en 1979, se produjo una desocupación masiva, la pérdida del poder adquisitivo de numerosas familias y la quiebra de variados comercios a raíz de la paralización definitiva de la producción. Fue durante este período que comenzó un proceso de deterioro y desmantelamiento de las instalaciones industriales. La pobreza arribó a la ciudad.

3. La Empresa Botnia. Una nueva esperanza

A pesar de los avatares económicos sufridos por los habitantes de Fray Bentos, el emplazamiento de la ciudad, sobre la margen oriental del río Uruguay, la dotaba de una posición privilegiada: una excelente comunicación con la cuenca del Plata, una adecuada profundidad del río frente a su costa, abundancia de agua^{vii} y un entorno forestado. Todos estos elementos fueron fundamentales para que, comenzando el nuevo milenio, los directivos de la empresa Botnia consideraran adecuado el sitio para establecer su planta fabril.

Y similar a lo realizado por la compañía Liebig ciento cincuenta años antes, Botnia irá ocupando un espacio real y otro simbólico donde desarrollará su estrategia empresarial dotando de sentido trascendente su presencia en la zona. Con avisos en los diarios y en la misma ciudad de Fray Bentos^{viii} comenzará el reclutamiento y selección de los postulantes convirtiéndose nuevamente en polo de atracción de mano de obra calificada de diferentes países. Luego deberá resolver el alojamiento de esta gente a través del alquiler de viviendas o de la construcción de diferentes barrios. Más adelante, iniciará obras asistenciales

destinadas a la comunidad fraybentina (cursos de capacitación, donaciones^{ix}, apoyo al deporte, etc.) a través de la Fundación Botnia (brazo ejecutor del Grupo Empresarial Forestal Oriental y Botnia) tal como lo había hecho en el pasado la Liebzig-Anglo.

Si se analizan, por ejemplo, los cambios territoriales y sociales producidos a partir de la construcción de la pastera y del arribo de los trabajadores inmigrantes, se observa que el edificio industrial, por su imponente arquitectura, se destacará visualmente del entorno natural de la costa del río Uruguay. Por otra parte, los obreros, técnicos y ejecutivos (polacos, checos, ucranianos, turcos, alemanes, austriacos, finlandeses, brasileños, chilenos y argentinos que cruzaron la frontera atraídos por la buena paga) irán generando nuevas prácticas sociales^x. La inmigración presenta características propias, según el país de arribo, la región de donde se procede y el momento histórico. Esto se puede observar cuando al formarse núcleos más o menos compactos proceden a crear instituciones encargadas de mantener la identidad y de satisfacer necesidades comunes.

En el caso de los finlandeses que llegaron a Fray Bentos con Botnia, la empresa promoverá una escuela para los hijos de los ejecutivos de su plantel gerencial, donde unos veinte niños estudiarán con una maestra traída desde Finlandia. La ciudad también se adaptará frente a la presencia de este nuevo contingente a través de la proliferación, por ejemplo, de baños saunas con piscinas que suplirán las gélidas aguas de los lagos nórdicos. Para los finlandeses la sauna cumple una función muy importante en la vida cotidiana. No solo tiene una finalidad higiénica sino que es el sitio elegido para purificar la mente y renovar el espíritu. Lo interesante es que esta práctica tan arraigada en el pueblo escandinavo y desconocida en la cultura rioplatense se irá incorporando en la costumbre de algunos uruguayos, tal vez como signo de status y de pertenencia a un grupo selecto.

Botnia se puede encuadrar -de igual forma que la Liebzig-Anglo- dentro del concepto de “fábrica con villa industrial” que remite no sólo a una cuestión urbana, al concentrar en un mismo territorio, de propiedad de la empresa, la esfera de la producción y la de la reproducción del mercado de trabajo, sino a un sistema social en el que los vínculos entre los directivos y su personal y entre ellos mismos, no se restringen únicamente a lo laboral.

La compañía tiende a controlar todas las actividades de los trabajadores y sus familias a través del otorgamiento de las casas que conforman sus barrios o sus villas obreras^{xi}. En efecto, la pastera presenta una particularidad que la diferencia de otros

emprendimientos realizados en territorio uruguayo y es su condición de enclave, fuertemente vigilado por guardias de seguridad y funcionarios policiales. Este control, se materializa, en el caso del vivero, por un tejido de alambre de 3 metros de altura con iluminación, cámaras de seguridad y una puerta que sólo se abre para el ingreso o egreso de los trabajadores. En los alrededores de la planta industrial, una camioneta patrulla día y noche. La necesidad de delimitar, de cerrar el espacio fabril puede ser interpretado bajo dos aspectos diferentes de un mismo tema: un posible atentado. Por una parte, porque la planta fabril se localiza fuera del ejido del pueblo y se debe cuidar que ningún extraño pueda ingresar, ante el temor de exponer la maquinaria, las instalaciones y toda la riqueza invertida en la producción, a los ataques de individuos organizados. Esta inquietud se exacerbó a partir del bloqueo al puente internacional por parte de ambientalistas argentinos. Es por ese motivo que el gobierno uruguayo ha instado al ejército para que custodie la planta.

A su vez la permanente vigilancia y el sistema de enclave buscan evitar que los obreros de Botnia estén en contacto con otros grupos de trabajadores externos y se genere algún tipo de conflicto. Pero el riesgo no necesariamente puede venir desde afuera sino desde el interior. De allí la necesidad de imponer controles con guardias y rondas diurnas y nocturnas. Cerca de la entrada a la fábrica se localiza, al otro lado de la ruta, el barrio destinado a los operarios extranjeros de la empresa. A manera de una fortaleza, hay varias garitas de seguridad vigilando las viviendas. Lo mismo ocurre en el barrio jardín localizado a la salida de Fray Bentos en dirección al balneario Las Cañas. Allí el conjunto de grandes casas, destinadas a los altos ejecutivos, en su mayoría finlandeses, también está resguardado por personal de seguridad. La construcción de estos enclaves se justificaría si en el exterior existiesen peligros reales o potenciales. En teoría, una empresa que trae riqueza, desarrollo y empleos no debería generar enemigos sino concitar adhesiones en la zona donde se instala^{xii}. Está claro que Botnia necesita controlar el territorio donde se asienta.

Raymond Ledrut sostiene que el espacio urbano no es solamente una reunión de individuos y un conjunto de edificios, sino que son "las instituciones las que determinan las relaciones específicas entre los diferentes agentes sociales"^{xiii}. A partir de la llegada de Botnia, esta industria estructurará la vida cotidiana de los fraybentinos. Desde el punto de

vista visual, su imponente arquitectura se recortará sobre la ribera del río Uruguay no sólo desde la costa uruguaya sino también desde la argentina. Respecto a esto es interesante observar que en Fray Bentos, a pesar de que hace más de treinta y cinco años que no funciona la chimenea del frigorífico Anglo, sigue siendo, todavía, un ícono importante para la ciudad. Un mudo testigo de un pasado glorioso que una vez fue.

Actualmente, la chimenea de Botnia, con más de cien metros de altura, también se ha convertido en un símbolo para la ciudad. Un futuro promisorio es el mensaje que irradia. Por la madrugada la pastera se hace presente durante veinte minutos a través de un olor desagradable que se dosifica en dos o tres tandas. Aquellos que lo perciben recuerdan^{xiv} los años de desocupación y que gran parte de los cambios actuales de la ciudad y su “progreso” se deben a la radicación de esta industria. Durante el día, el movimiento de los uniformados anaranjados “los botnianos”, como se los llama, invade las calles. Los ómnibus que traen al personal desde la planta fabril durante los cambios de turno, llenan la ciudad. A la tardecita, los bares del centro se ocupan con extranjeros que se las arreglan con gestos para comunicar el próximo pedido de cerveza. Como se observa, el trabajo de Botnia va marcando un ritmo para todos los fraybentinos.

4. Conclusión: La Construcción del Lugar

En toda sociedad moderna los individuos trabajan, descansan y se recrean en distintos sitios, con diferentes participantes, bajo reglas diversas y sin un plan racional establecido. En las urbanizaciones dependientes de una industria, la característica central es la ruptura de las barreras que separan estos tres ámbitos de la vida diaria. Se genera un orden y una estratificación socio espacial, similar a la organización interna de la empresa, que se evidencia especialmente en la localización, tipología y diseño arquitectural de las viviendas.

La construcción de lugares^{xv}, dentro de cada grupo social, es uno de los procedimientos simbólicos que permiten pensar la alteridad y la identidad como su par relativo^{xvi}. Asimismo, la conciencia espacial le brinda al hombre la posibilidad de idear y utilizar el espacio creativamente, y de captar el significado que la gente le confiere. La identidad conlleva al problema del reconocimiento, un proceso de percepción-acción, de armado de un "nosotros" frente a "los otros"^{xvii} que se verá reflejado en los barrios que la

empresa Botnia construirá para su personal jerárquico, técnico y obrero. Respecto al número de viviendas construidas, si bien constituyó un núcleo urbano destacado, no lo fue en relación a la cantidad de personas que comenzaron a trabajar en la fábrica (cerca de 4000) lo que permite suponer que la empresa sólo generó esta política habitacional para aquellos trabajadores que le interesaba radicar cerca del establecimiento o que, por su especialidad o calificación, quería mantener.

El barrio es “una representación y una práctica de pertenencia a un lugar a partir de las cuales se definen los límites y fronteras -reales o imaginarias- de un territorio que desde el punto de vista de los sujetos, posee una identidad que lo distingue de otros territorios”^{xviii}. O sea, el barrio “marca los bordes dentro de los cuales los usuarios ‘familiarizados’ se auto reconocen y por fuera de los cuales se ubica el extranjero o, en otras palabras, al que no pertenece”^{xix}.

Mientras para el plantel gerencial se edificó un barrio llamado “Barrio Jardín de Botnia” de más de setenta casas en el borde del ejido de Fray Bentos con un trazado muy particular, diferente de la cuadrícula tradicional hispanoamericana, que lo destaca del entorno; para el personal subalterno se levantó el “Barrio Obrero de Botnia” constituido por viviendas - algunas prefabricadas tipo contenedores-casa-, organizadas en tiras dentro de una trama ortogonal y en tierras del municipio (cerca de 100 viviendas destinadas a los obreros y sus familias, fueron construidas a través de un convenio firmado entre la Intendencia, el Ministerio de Viviendas y Botnia). Esto significa que durante dos años esas casas serán ocupadas por personal de la empresa y luego serán entregadas al municipio, que dispondrá de esas construcciones como viviendas de interés social para la comunidad fraybentina^{xx}.

Como se mencionó anteriormente los empleados calificados de Botnia viven en un barrio jardín, que queda a varios kilómetros de la planta. Es un conjunto de viviendas de amplias dimensiones, en el que residen alrededor de ochenta familias (cincuenta finlandesas y treinta uruguayas). El barrio se estructura sobre una calle principal de doble curvatura que remata en una rotonda donde se localiza el club-House con sauna y piscina. Las casas presentan diferentes diseños (algunas apareadas y otras exentas) y se encuentran sobre-elevadas sobre terrenos parquizados. La urbanización carece de veredas (banquetas) como si el recorrido peatonal no hubiese sido tenido en cuenta en el proyecto, privilegiando la

circulación en automóvil. Si bien la urbanización se comporta como un enclave -con puestos de seguridad en cada esquina y uno en el centro del complejo, donde son registrados todos los visitantes- no presenta ninguna barrera física ni muro perimetral que determine que es un barrio cerrado. Aunque el acceso está restringido a través de la vigilancia privada que controla todos los movimientos de las personas.

Los proyectos empresariales, como es el caso de la empresa Botnia tienen necesidad de difusión porque mediante la propaganda se puede conseguir el consentimiento de los involucrados en el sistema^{xxi}. Dentro de las estrategias que utilizará la empresa además de su presencia asistencial a través de la Fundación Botnia, figurará la utilización de una revista editada por la misma compañía. El boletín “Espacio Botnia”, tal su nombre, se publica desde el año 2005 y está dirigido a la comunidad fraybentina. También mediante folletería -que se entrega en la oficina de Turismo de la Intendencia- se informan los beneficios que la empresa les da a la comunidad uruguaya en general^{xxii} y a la fraybentina en particular^{xxiii}. Por supuesto que este sistema busca trascender la esfera local y conseguir la adhesión de mayor cantidad de personas. Queda claro que los medios tienen poder y son los encargados de organizar los símbolos contemporáneos. Pero también serán los obreros, los empleados, los técnicos y sus familias las verdaderas redes de comunicación a través de las cuales se transmitirá el proyecto Botnia^{xxiv}.

Es necesario convencer a los que pueden tener un papel en la realización de ese proyecto, luego de haberlos inducido a comprender, a tomar conciencia de la necesidad de concretarlo. Por eso en una de las editoriales de “Espacio Botnia la gerente de Comunicaciones dirá: “Fray Bentos recuerda su historia, vive su presente y apuesta por su futuro”^{xxv}.

Referencias

- Altman, I. y Ervin Z., (1989). *Public Places and Spaces. Human Behavior and Environment*. Plenum Pressw. New York.
- Augé, M., (1994). “El espacio histórico de la antropología y el tiempo antropológico de la historia”, en: *Revista Cuicuilco*. Volumen 1, N° 1. Mayo/agosto.
- Castel, R., (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós. Buenos Aires.
- Cañedo Rodríguez, M., (2000). “El concepto de cultura y la antropología: apuntes para una revisión crítica”, en: *Revista electrónica Ateneo de Antropología Social*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid.

- Carrere, R., (2007). “Las fortalezas de Botnia”, en: www.guayuvira.org.uy.
- Castoriadis, C., (1988). *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*. Editorial Gedisa. Barcelona.
- Doberti, R., (2001). “De la descripción de costumbres a una teoría del habitar”, en: Giordano, L. y D’Angeli, L., (editores). *El habitar. Una orientación para la investigación proyectual*. FADU. Buenos Aires
- García Bravo, H., (1997). “Comunicación, vida cotidiana e identidades urbanas”, en: S.L.P., En tiempos de globalización. *Revista Electrónica Razón y Palabra*. Primera Edición Especial.
- Friedman, Y., (1977). *Utopías realizables*. Ediciones G. Gili. Barcelona.
- Giménez, G., (1996). “Territorio y cultura”, en: *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. Ediciones Colina. México.
- Jolivet, R., (1956). *Tratado de filosofía. Psicología*. De C. Lohlé. España.
- Lefebvre H. (1983). *La revolución urbana*. Editorial Alianza. Madrid.
- Lupano, María M., (2008). “Cuando una frontera redefine: el conflicto sobre el río Uruguay-de la Plata”, en: *Actas XII Reunión Internacional de Investigadores de la Frontera*. Universidad de Baja California Sur. México.
- Lupano, María M. y Sainz, G., (2007). “Emprendimientos industriales sobre el río Uruguay. La otra cara de la instalación de las pasteras Botnia y Ence”, en: *Actas del XXVI Congreso ALAS. Asociación Latinoamericana de Sociología*. Editado por la Universidad de Guadalajara. México.
- Neiburg, F., (1988). *Fábrica y Villa Obrera: historia social y antropología de los obreros del cemento*. Tomo I. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- Safa, P., (1997). *Ciudadanía cultural y las identificaciones vecinales en las metrópolis: un acercamiento teórico*. Ponencia presentada en el 2do. Congreso Nacional de la Red Nacional de Investigaciones Urbanas. Tlaxcala, México.
- Silva, A., (2000). *Imaginario Urbano*. Tercer Mundo Editores. Bogotá.

Otras Fuentes

- Boletín Espacio Botnia*, Año 3, número 7. Julio de 2007.
- El Nuevo Rionegrense*, 12 de octubre 2007 y 19 de octubre 2007.
- El País*, 3 de diciembre de 2006 y 18 de noviembre 2007.
- La Nación*, 30 de marzo/2007.
- La República*, 6 de agosto 2007.

Notas

ⁱ Toda sociedad contiene una potencia de alteridad: el modo de “lo instituido”, estabilización relativa de un conjunto de instituciones, y el modo de “lo instituyente”, la dinámica que impulsa su transformación. Cornelius Castoriadis: *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*. (Gedisa. Barcelona, 1988).

ⁱⁱ Algunos avances sobre esta hipótesis ha sido expuestos en otro trabajo. Se puede consultar: Lupano, María Marta y Sainz, Graciela (2007). *Emprendimientos industriales sobre el río Uruguay. La otra cara de la instalación de las pasteras Botnia y Ence*. Disco compacto *Actas del XXVI Congreso ALAS. Asociación Latinoamericana de Sociología*, editado por la Universidad de Guadalajara.

ⁱⁱⁱ Marc Augé: “El espacio histórico de la antropología y el tiempo antropológico de la historia” En: *Revista Cuicuilco*. Volumen 1, N° 1. Mayo/agosto 1994.

^{iv} Para ampliar el tema se puede consultar: Lupano, María Marta (2008): Cuando una frontera de redefine: el conflicto sobre el río Uruguay-de la Plata. Disco compacto Actas XII Reunión Internacional de Investigadores de la Frontera. Universidad de Baja California Sur.

^v Henri Lefebvre: *La revolución urbana* (Madrid: Alianza, 1983), págs. 133 y 134.

^{vi} Hablamos de la “sociedad salarial” como la organización social que asumió en los estados nación la acumulación capitalista bajo un régimen de pleno empleo, con características homogéneas y donde el trabajo asalariado gozaba de status, de la dignidad y de la protección que le brindaban tanto la Empresa como el Estado. R. Castel: *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. (Paidós. Buenos Aires, 1997).

^{vii} Luego que la madera es descortezada, chipeada (astillas) y seleccionada, comienza el proceso para separar las fibras. Hay que disolver la lignina, que las une, con calor y un producto químico (un combinado a base de soda cáustica y oxígeno) La pasta inicialmente de color marrón, luego pasa a ser blanca (por el intensivo tratamiento químico). Para generar un millón de toneladas de celulosa al año, Botnia deberá succionar del río Uruguay 300 millones de metros cúbicos anuales. Diario La Nación 30/03/2007 pág. 9 col. 3.

^{viii} “Esperamos: Hombres y mujeres con buen relacionamiento interpersonal, capacidad de aprendizaje y buen manejo de herramientas informáticas que se sientan identificados con la tarea y la organización. Individuos comprometidos con el medio ambiente y con la ética e integridad personal y profesional”. Espacio Botnia Año 3, número 7. Julio de 2007 pag.4.

^{ix} A hogares estudiantiles, Casa Cunas, Comedores, etc. Ver: Periódico El Nuevo Rionegrense. 19 de octubre 2007. pag.1.

^x Dada la amplitud del concepto *práctica social* se definirá como un conjunto de acciones portador de sentido. Roberto Doberti. “De la descripción de costumbres a una teoría del habitar” En *El Habitar. Una orientación para la investigación proyectual*, (Giordano, L y D’Angeli, L. Editores FADU. Buenos Aires, 2001) pág. 30.

^{xi} Concepto acuñado por Sergio Leite López y retomado por Federico Neiburg en: *Fábrica y Villa Obrera: historia social y antropología de los obreros del cemento*. Tomo 1 (Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1988) pag.43.

^{xii} Ricardo Carrere, Las fortalezas de Botnia. www.guayuvira.org.uy, julio 2007.

^{xiii} Raymond Ledrut: *Sociología Urbana* (Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid, 1973) pág. 15.

^{xiv} Règis Jolivet sostiene que la percepción del espacio como la del tiempo y del movimiento están dadas por una compleja actividad de diversos sentidos. La espacialidad es a la vez rigurosamente primitiva, construida y elaborada por todo un sistema perceptivo complejo. Règis Jolivet: *Tratado de filosofía. Psicología*. (De C. Lohlé, 1956) citado por Horacio Pando: *Introducción a la teoría de la técnica*, op.cit. pag.52.

^{xv} Altman sostiene “identificar un lugar supone conocer el comportamiento asociado a él, sus parámetros físicos y el tipo de personas que esperamos encontrar en él”. Altman, Irwin y Ervin Zube: *Public Places and Spaces. Human Behavior and Environment*. (Plenum Pressw. New York, 1989) pág. 2.

^{xvi} Montse Cañedo Rodríguez: El concepto de cultura y la antropología: apuntes para una revisión crítica. En: *Revista electrónica Ateneo de Antropología Social*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid, 2000.

^{xvii} Haydeé García Bravo: Comunicación, vida cotidiana e identidades urbanas en S.L.P., en tiempos de globalización. *Revista Electrónica Razón y Palabra*. Primera Edición Especial, Julio 1997

^{xviii} Safa, Patricia: Ciudadanía cultural y las identificaciones vecinales en las metrópolis: un acercamiento teórico. Ponencia presentada en el *2do. Congreso Nacional de la red Nacional de Investigaciones Urbanas*. Tlaxcala, México, 1997, pág. 4.

^{xix} Armando Silva: *Imaginario Urbanos*, (Tercer Mundo Editores. Bogotá, 2000) pág. 53.

^{xx} Periódico El Nuevo Rionegrense 12 de octubre 2007 pág. 2

^{xxi} Yona Friedman: *Utopías realizables* (G.Gili. Barcelona, 1977) pág. 20.

^{xxii} “Uruguay cuenta con muchas ventajas respecto a otros países: tiene un recurso natural de gran valor y a diferencia de lo que podría ser, por ejemplo, una reserva petrolífera, este es un recurso sustentable, es decir inagotable”. Folleto Botnia.

^{xxiii} O “Fray Bentos es el lugar ideal para este proyecto por varias razones. Proximidad al Río Uruguay fundamental tanto para el uso de agua como para el transporte fluvial de materias primas y productos.; Disponibilidad de personal e infraestructura local y regional; proximidad de áreas de abastecimiento de

madera.” Folleto Botnia.

^{xxiv} Raymond Ledrut: *Sociología Urbana* (Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid, 1973) pág.108.

^{xxv} Espacio Botnia Año 3, número 7. op.cit. pag.3 Ledrut, Raymond (1973): *Sociología urbana*. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid.